

Clausura. Intervención de Fernando Carrión.

Es muy difícil hablar después del seminario y de esta intervención y sobre todo cuando uno ni siquiera tiene la cualidad de ser un buen mudo, sino un mudo a medias, que dice las cosas parcialmente.

Patricia me había pedido hace un momento que dijera algunas palabras y supongo que lo está haciendo de alguna manera como venganza porque ella sabe perfectamente bien que no soy partidario de la corriente monumentalista conservadora, que tiene un conjunto de conceptos, una jerga tecnológica o técnica donde muchos de los conceptos de la arquitectura y el urbanismo siempre empiezan con el prefijo re y que yo siempre me he rebelado frente a ellos. por ejemplo el de la revitalización. Los centros históricos en América Latina tienen una vida impresionante y nosotros queremos plantearle revitalizar y así están los conceptos de la reconstrucción, de la renovación, etc, y ahora ella me ha pedido que represente a un grupo de las personas que hemos participado aquí y que hemos venido del exterior. Me pide que represente después de esta relatoría, lo cual comprenderán ustedes que para mí se vuelve algo difícil pero sin duda lo hago con mucho afecto y mucho cariño para todos ustedes.

¿Qué me deja la reunión de La Habana, este segundo encuentro internacional? Primero La Habana Vieja me deja por lo menos unas cuatro o cinco ideas de lo que se está haciendo y quiero compartirlas con ustedes porque me parece que son ejemplos que deberían ser replicados, a pesar de que tampoco creo en los casos exitosos y no creo también que deban ser replicados.

En primer lugar me da la impresión que ningún otro centro histórico en América Latina hay la correspondencia como existe en el caso de La Habana Vieja entre un proyecto del Centro Histórico y un proyecto de país. Y aquí aparecen, al menos, dos *links*, dos relaciones que aclaran esta relación entre proyecto de centro histórico y proyecto de país. El uno es el turismo que básicamente me da la impresión que se busca captar divisas en un país donde escasean estos recursos, y el segundo punto es la apertura económica, sobre todo hacia la formación del capital, a través de lo que significa los impuestos a la propiedad inmobiliaria y los impuestos a la ganancia. Me da la impresión que desde el Centro Histórico se aporta este proyecto y como un punto de partida principal. Como digo, no veo en ningún otro centro histórico de América Latina esta correspondencia. Una segunda enseñanza, ya lo planteé en mi intervención hace un momento, es que lo nuevo está en lo viejo, vean la paradoja. Lo nuevo del desarrollo urbano de la Ciudad de La Habana está en La Habana Vieja y yo creo que eso se está convirtiendo en un referente, o si quieren, como decía Eusebio, en una plataforma que establece directrices para el desarrollo urbano de toda la ciudad. Nos comentaba ahora, incluso, que tiene la posibilidad de trabajar en el Barrio Chino y si no me equivoco el Barrio Chino no está dentro de la delimitación del Centro Histórico, pero ya tiene la instrucción de trabajar ahí, entonces las directrices de aquí salen allá. Entonces lo nuevo está en lo viejo, pero también los jóvenes están en el Centro Histórico, es lo que les comentaba hace un momento, los niños están en el Centro Histórico, lo cual le da el sentido de perdurabilidad para no hablar de sustentabilidad, de pertenencia, de identidad, y lo hace desde una perspectiva de que los jóvenes y los niños también pueden hacer sus respectivas propuestas porque se van

apropiando del espacio público. Aquí hay una doble condición en que lo nuevo está en lo viejo y nos plantea la discusión, que algo apreció en la mesa en su momento, de la noción de antigüedad que viene del pasado y se proyecta hacia el futuro. O en otras palabras: lo viejo, lo antiguo tiene presencia solo a través de la modernidad. O la modernidad puede existir en la medida en que se ancla el pasado en la tradición porque si no hay una ruptura del hecho histórico entre el pasado que es la base y el futuro que es la pretensión.

Una tercera enseñanza que me deja La Habana Vieja y que hemos conversado con algunos amigos con los cuales hemos tenido la posibilidad de caminar por esta parte de la ciudad, es esa relación entre el adentro y el afuera que yo no he visto, prácticamente en ninguna otra ciudad antigua, una ciudad vieja o centro histórico como quiera que le llamen. Caminar en la noche y ver la sala de casa como proyección del espacio público o al revés, daría la impresión que uno no sabe qué es lo doméstico y qué es lo público, qué es lo privado y qué es lo público. Entonces eso nos plantea unos retos y unos dilemas muy interesantes, por ejemplo las grandes discusiones que hemos tenido durante mucho tiempo respecto del fachadismo. ¿La fachada es parte del espacio público o es parte del espacio privado? Si es parte del espacio público criticamos porque es el límite para ingresar al espacio público, pero si lo vemos desde el otro lado es el límite para ingresar al espacio privado. Pero en La Habana Vieja me da la impresión que ese límite no existe, que lo que hay es una continuidad entre lo público y lo privado que debería trabajarse explícitamente para que se enriquezca justamente esto que he llamado el adentro y el afuera. Pero también veo el adentro y el afuera entre el Centro Histórico de la Ciudad y el conjunto de la ciudad, lo que hablábamos hace un momento respecto de lo nuevo y lo viejo.

Y una cuarta enseñanza que me deja La Habana Vieja en este andar, como dice Eusebio en sus programas, es que el cambio se puede hacer incluso en contextos de altísima diversidad, y esto muestra que la llamada voluntad política que nosotros exigimos a nuestras autoridades no es que debemos exigirla, sino que debemos construirla. En otras palabras, debemos construir correlación de fuerzas de tal manera de que una política sobre los centros históricos se convierta en política pública y sea parte de la agenda pública de los estados de los gobiernos. Eso que nosotros siempre exigimos o pedimos a nuestras autoridades, que asuman el tema de los centros históricos, pues aquí se ha hecho con presión en los medios de comunicación, con presión de la cooperación internacional con eventos como este que nosotros estamos viviendo aquí. Y creo que esa es una gran enseñanza porque la correlación de fuerzas es algo que se construye o se reconstruye o se revitaliza, como quieran decirle. Pero me parece también que esta voluntad política, vuestra correlación de fuerzas también se ha construido con una eficiencia en la gestión pública.

Conversábamos también con algunos de los amigos y yo les decía que me llama poderosamente la atención la gran cantidad cooperación internacional, o al menos –porque eso le gusta a la cooperación– la cantidad de letreros donde aparecen los nombres de los respectivos cooperantes en cada uno de los proyectos de rehabilitación. Eso no es gratuito, eso implica una gestión día a día para captar esos recursos. Y yo les digo porque he pasado por eso, es una cosa muy compleja, porque uno tiene que saber exactamente a quien le pide qué, cómo y

cuándo, y eso es un proceso muy lento porque la cooperación internacional tiene por un lado su propia temporalidad y por otro lado tiene el síndrome del faraón que lo que le interesa es ver cosas físicas en el menor tiempo posible y generalmente invierte para no perder. Esto significa que invierte en los casos exitosos, en los lugares donde siempre está la cooperación internacional. Yo creo que aquí hay una gran enseñanza para nosotros.

Un segundo campo de reflexión que ya no tiene que ver con el escenario donde hemos actuado en estos días, La Habana Vieja, sino más bien las deliberaciones que hemos tenido. Y aquí me surgen preguntas: ¿hemos avanzado este tiempo? ¿hemos acompañado a los procesos históricos que tienen los centros históricos, o en algunos casos estamos actuando en paralelo? Mientras la realidad de los centros históricos camina con una dinámica propia, nosotros seguimos operando con la nuestra, y como que estamos viviendo en un momento en que son dos fuerzas paralelas, una vía férrea, donde el pensamiento camina por aquí y la realidad por acá. Y yo creo que estamos llegando justamente a un momento donde esto hace crisis, y me parece que este evento nos muestra esa crisis de representación de nuestro pensamiento frente a esta realidad. O si quieren, la contradicción que existe entre lo real y el pensamiento.

Me da la impresión de lo que he visto, escuchado, es que estamos en general en América Latina en un momento de cambio del paradigma. Los paradigmas, o los conceptos, o las metodologías que nosotros tenemos ya no explican lo que está ocurriendo en los centros históricos, y no solo que no explican, sino que no nos ayudan a producir las transformaciones que estos centros históricos tienen. No se olviden que estos conceptos tienen ya muchos años, tienen que ser renovados a la luz de lo que está aconteciendo en la realidad. A mi me parece que hay que ver lo que hemos visto y escuchado en estos días. Es que estamos en estos días en momentos de inflexión del pensamiento y que es necesario empezar, ya no solo la crítica de lo anterior, sino que pueden empezara construir un pensamiento mucho más avanzado respecto de lo que necesitamos.

En el encuentro he visto vacíos, me preocupa por ejemplo el tema tecnológico. Yo creo que la tecnología es un campo fundamental en este momento. Hemos hablado para la capacitación, para la formación respecto a las nuevas tecnologías de la comunicación, pero sería muy bueno discutir respecto a la conectividad de los centros históricos en los procesos de globalización, o las tecnologías para reconstruir edificios que tienen tecnologías antiguas con materiales antiguos, cómo se produce esa amalgama. Hemos vivido ya muchísimos colapsos por esta amalgama de tecnologías diversas. Creo que el campo de las tecnologías no se está trabajando o se está trabajando precariamente.

Me queda también la duda de cómo los arquitectos somos tan extraordinarios que nos damos el lujo de hablar de economía de derecho, y yo incluso de ciencia política. Si ustedes se ponen a ver la composición de los expositores, la mayoría somos arquitectos. ¿Por qué no invitar a los economistas para que nos vengan a hablar de economía? ¿Por qué no invitar a los abogados para que nos vengan a hablar de derecho? ¿Por qué no invitar a los antropólogos, a los historiadores? ¿Por qué tenemos que ser los dioses del universo, los creadores del universo que de hecho somos los arquitectos? Si nosotros planteamos la integralidad debemos partir también de la pluridisciplinariedad, aquí tiene que haber representación de

varias profesiones, y no de una sola. Es absurdo que yo como arquitecto hable de economía. Incluso les puedo comentar la semana pasado me tocó asistir a una reunión en Washington para explicar el problema económico en el Ecuador, yo arquitecto. Claro eso me da licencia para decir muchas barbaridades, pero bueno... Pero no puede ser.

Creo que hemos avanzado bastante, hemos pasado de esa casuística que caracterizaban las reuniones donde venía el funcionario correspondiente de Quito y explicaba en Quito hemos hecho esto y esto y esto, y generalmente todo era una maravilla. Yo he pasado bastante tiempo en este tipo de eventos y no ha habido un solo funcionario que haya sido crítico de su propia experiencia, o a lo sumo había algo que se le iba de la mano y decía que estaba mal.

Yo creo que la casuística que hemos dejado atrás en este encuentro, es muy importante porque nos ha permitido comparar y romper la lógica esta del caso exitoso de la replicabilidad que creo que muy poco han aportado y muy poco están aportando a la intervención de los centros históricos.

¿Qué es lo que me deja La Habana? ¿Qué es lo que me deja este encuentro? Quiero decirles que no es correcto concluir un encuentro como éste, de tal manera que la sesión esta deberíamos terminarla, pero no terminar el encuentro. Me parece que lo que hace este tipo de encuentro o seminario es más bien abrir cosas. Abren caminos, abren preguntas, establecen vacíos como he señalado, muestran los caminos que hemos dado. Lo que más bien habría que preguntarnos qué viene de aquí en adelante, es el siguiente paso que tenemos. Está el tema de formación, yo creo que hay cosas muy interesantes y que hemos escuchado, hay temas de reflexión, hay temas de intervención, hay temas de pasantías, en fin, yo creo que hay muchas cosas que está abriendo este evento.

Pero también creo que los que hemos venido de afuera tenemos mucho que agradecer porque hemos aprendido muchísimo. Lo que les he dicho en pocos minutos son cosas que he aprendido conversando con muchos de ustedes en este caminar por La Habana Vieja. Y por eso me parece que es de estricta justicia que los que hemos venido a aprender acá podamos dejarle a La Habana, podamos dejar a la Oficina del Historiador la posibilidad de que se acumule un conjunto de conocimientos también, en otras palabras, lo que también generalmente habla la cooperación internacional de la devolución de conocimientos. Y he propuesto a los compañeros y compañeras que hemos venido de afuera que para agradecer este gesto de aprendizaje que hemos tenido aquí podamos construir una biblioteca dentro de la Oficina del Historiador, y que esta biblioteca lleve el nombre de Roberto López (Macholo), que ha sido una persona que trabajó por los centros históricos y que creo puede ser uno de los depositarios, una persona depositaria de este conocimiento porque él ya ha construido muchas de las cosas que nosotros estamos gozando. Yo le pido a los amigos que están aquí que donemos las publicaciones que nosotros hemos hecho, las publicaciones que han hecho nuestros compañeros y compañeras en nuestros países y nos planteemos que en un lapso no mayor del 30 de octubre no menos de mil un libros para de esa manera agradecer a La Habana y a todos ustedes.

Muchas gracias.